

Conocimiento, información y alfabetización en información.

MSc. Adriana López Falcón.
adriana.lopez@umcc.cu

Dr. Gerardo Ramos Serpa.
gerardo.ramos@umcc.cu

*Centro de Estudio y Desarrollo Educativo.
Universidad de Matanzas.*

Resulta muy común hoy en día encontrar expresiones referidas a denominar la actual sociedad como la "Sociedad del Conocimiento", "Sociedad de la Información" o la "Era de la Información". La utilización de estas expresiones, independientemente del contexto en que sean aplicadas, pretenden caracterizar a la sociedad de hoy, la cual reconoce "la importancia cada vez más creciente del conocimiento y la información como principal motor del crecimiento económico para cualquier sociedad" (Banco Mundial, 2003).

No obstante, hay que reconocer que el acceso y uso del conocimiento y de la información en la sociedad actual tiene lugar de manera polarizada y heterogénea, manifestándose una concentración desigual de los mismos en los países y sectores ricos de las sociedades, siendo utilizados éstos con fines de grupos que no siempre responden a los intereses y necesidades de toda la sociedad. Ello no puede conducir tampoco a negar la validez y tendencia objetiva del papel y relevancia del conocimiento y de la información para el desarrollo social.

A partir de aquí, los conceptos relacionados con los términos datos, información, conocimiento y sabiduría suelen ser utilizados con gran frecuencia, siendo estos empleados indistintamente. Su comprensión y aplicación ha sido objeto de estudio de muchos autores, los cuales a pesar de reconocer su importancia en la actualidad, manifiestan diferentes definiciones e interpretaciones. Por tal motivo, se hace necesario precisar los mismos para nuestra investigación.

Para comenzar partiremos del concepto de conocimiento, debido a lo polémico y complejo que resulta su comprensión, así como por la estrecha relación que mantiene éste con las categorías de datos e información, siendo las mismas consideradas precursores para su desarrollo.

El diccionario filosófico de M. Rosental refiere que el conocimiento es un proceso en virtud del cual la realidad se refleja y reproduce en el pensamiento humano; dicho proceso está condicionado por las leyes del devenir social y se encuentra indisolublemente unido a la actividad práctica. El fin del conocimiento estriba en alcanzar la verdad objetiva. En el proceso del conocimiento, el hombre adquiere saber, se asimilan conceptos acerca de los fenómenos reales, se va comprendiendo el mundo circundante. Dicho saber se utiliza en la actividad práctica para transformar el mundo, para subordinar la naturaleza a las necesidades del ser humano" (Rosental, 1973, 80).

Al referirse a este término el destacado investigador Jorge Núñez (2003) defiende la tesis de que el conocimiento es un producto social, su elaboración sólo cobra sentido si exclusivamente se relaciona con el todo, el mismo aparece como una función de la

existencia humana, como una dimensión de la actividad social desenvuelta por los hombres que contraen relaciones objetivamente condicionadas.

Según M. Muñoz (1997) el conocimiento es la capacidad de resolver un determinado conjunto de problemas con una efectividad determinada. Por su parte L. Huang y R. Wang (2000) indican que en el marco de una empresa el conocimiento organizativo es el conocimiento colectivo acumulado por la empresa en relación a sus productos, servicios, procesos, mercados y clientes, por lo tanto éste se crea, se almacena, se difunde y se reutiliza en el ámbito de toda la organización. Esto queda imbuido en sus productos, servicios y procesos empresariales, pero plantea el problema de codificarlo y almacenarlo para poder gestionarlo (citado por Manuel Muñoz, 2002, 159).

L. Brillauin señala que “el conocimiento supone cierto razonamiento, enjuiciamiento, que organiza los datos mediante su comparación y clasificación” (citado por Mijailov, 1973, 45).

R. P. Beijersee (1999) refiere que el conocimiento es la información transformada en capacidades para desarrollar una acción o una capacidad personal que es producto tanto de la información como de la experiencia, las habilidades y las actitudes que una persona tiene en un momento concreto.

Para E. Morris “la información es el dato procesado y el conocimiento tiene como uno de sus insumos a la información, que asociado con la experiencia y cultura compuesta por actitudes, creencias, en un contexto, configuran el conocimiento” (citado por Martínez, 2003, 76).

D. Harris define que “el conocimiento consiste en verdades y creencias, perspectivas y conceptos, juicios y expectativas metodológicas y know-how. Cuando la información es utilizada y puesta en el contexto o marco de referencia de una persona, se transforma en conocimiento. El conocimiento es la combinación de información, contexto y experiencia” (citado por Martínez, 2003, 76).

De la Rica declara explícitamente su definición de conocimiento, y plantea que “conocimiento no es lo mismo que datos. Ni tan siquiera lo mismo que información. Los datos son los elementos bases de la pirámide del conocimiento. Al conjunto de datos organizados y analizados en un contexto determinado le denominamos información. Pero información no es lo mismo que conocimiento. El conocimiento es un paso de adelante. El conocimiento es identificar, estructurar, y sobre todo usar la información para obtener resultado. El conocimiento requiere aplicar la intuición y la sabiduría propia de la persona, a la información. El conocimiento es la comprensión y habilidades adquiridas a través del estudio, del aprendizaje y la experiencia” (citado por Martínez, 2003, 76).

Para A. Martínez y M. Almaguer “el conocimiento se establece como un fenómeno enmarcado dentro de los procesos cognitivos del hombre, relacionado con su percepción, en su memoria, y su pensamiento. El conocimiento conservado en cada persona es único e intransferible, su condición inmaterial hace que si no tiene la voluntad de comunicarlo mediante el lenguaje oral o escrito es decir, si no se convierte en información nunca podrá compartirse con los semejantes”. (Martínez y Almaguer, 2003, 77).

El especialista cubano en gestión del conocimiento, Faloh Bejerano, expresa que el conocimiento es un conjunto de información desarrollada en el contexto de una experiencia y transformada a su vez en otra experiencia para la acción. El conocimiento permite percibir escenarios nuevos de cambios y tomar decisiones (Faloh, 2002, 56).

Una de las definiciones más citadas al referirse a este término es la planteada por I. Nonaka y H. Takeuchi (1999) la cual identifica dos tipos de conocimientos: el tácito y el explícito. Refiriéndose al primero lo describe como un conocimiento personal que resulta muy difícil de personalizarlo y, por lo tanto, es difícil comunicarlo a los demás; el mismo está profundamente enraizado en la acción y en el contenido personal dentro de un determinado contexto, el segundo lo considera formal y sistemático, y argumenta que por esta razón puede ser fácilmente comunicado y compartido en forma de especificaciones de productos, una fórmula, o incluso un programa de ordenador.

Como podemos apreciar en las definiciones anteriores, existen diferentes enfoques e interpretaciones acerca del uso de este término, las cuales reflejan las distintas ramas del saber y su aplicación está muy relacionada con su implementación en la práctica. En la mayoría de ellas se establece una similitud con el término de información que coinciden en expresar que el conocimiento es información, expresión que en muchas ocasiones puede ofrecer confusión a la hora de emplear estos términos. De forma general se concuerda en que el conocimiento es un proceso de reproducción en la conciencia del hombre de las propiedades y relaciones esenciales de la realidad, que solo puede realizarse a través de la propia práctica material de los hombres socialmente condicionada, y que para su construcción se necesita de diferentes procesos que transformen los datos y la información en conocimiento y esto a su vez sean aplicados para su acción en la práctica (inteligencia).

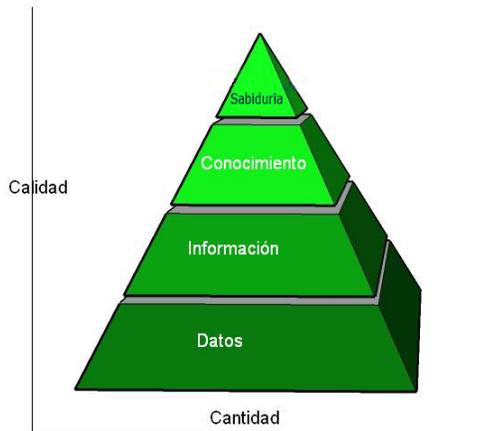
Pero no siempre estos aspectos son expresados de una forma clara; por citar algunos ejemplos, las definiciones anteriores de Brillauin y Beijersee no abordan con precisión la diferencia entre dato, información y conocimiento, aunque sí plantean que se necesita de ellos para conformar este último.

La problemática de la especificidad del dato, la información y el conocimiento ha sido abordada por prestigiosos especialistas en la temática, entre los que podemos mencionar autores como Taylor (1986); Páez Urdaneta (1992); Ponjuán (s.a); Chaín Navarro (1995); Hildreth y Chris (2002); Wilson (2002); Martínez (2002); Ponzi y Koenig (2002); Serrano (2002); Faloh (2002); Artiles (2002); Núñez (2002); De la Rica (2002); y Morris (2003), los cuales han considerado como una condición indispensable para la transformación del conocimiento la estrecha relación entre estos aspectos, manifestando que ellos por sí solos carecen de significado. El dato y la información son considerados los precursores para la construcción del conocimiento, "la información es la materia prima y el conocimiento es el recurso mental mediante el cual se le agrega valor" (Ponjuán, s.a., 3).

Para nosotros resulta un enfoque interesante y esclarecedor en torno a estos aspectos el que refieren los autores Páez Urdaneta y Rober Taylor (Ponjuán, s.a., 2), el cual asumiremos en lo adelante para referirnos a cualquiera de estos términos.

El connotado especialista venezolano Páez Urdaneta acude a la llamada "pirámide informacional" para definir y establecer mediante las variables calidad y cantidad una jerarquización entre estos términos.

Pirámide Informacional



donde:

- Datos: Son los registros icónicos, simbólicos (fonémicos o numéricos) o sígnicos (lingüísticos, lógicos o matemáticos) por medio de los cuales se representan hechos, conceptos o instrucciones.
- Información: Datos o materia informacional relacionada o estructurada de manera actual o potencialmente significativa.
- Conocimiento: Estructuras informacionales que, al internalizarse, se integran a los sistemas de relacionamiento simbólico de más alto nivel y permanencia.
- Sabiduría: Estructuras de conocimiento que siendo contextualmente relevantes, permiten la intervención ventajosa de la realidad.

La pirámide informacional, como se puede apreciar, explica a través de las variables calidad y cantidad el proceso de transformación asociado a la generación del conocimiento. En esta se muestra que el nivel más bajo de los hechos conocidos son los datos. Los datos no tienen un significado por sí mismos, ya que deben ser ordenados, agrupados, analizados e interpretados para entender potencialmente lo que por sí solo nos quieren indicar. Cuando los datos son procesados de esta manera, se convierten en información. La información tiene una esencia y un propósito. Cuando la información es utilizada y puesta en el contexto o marco de referencia de una persona junto con su percepción personal se transforma en conocimiento. El conocimiento es la combinación de información, contexto y experiencia. El conocimiento resumido, una vez validado y orientado hacia un objetivo, genera sabiduría (información con valor agregado), la cual pretende ser una representación de la realidad.

A medida que se asciende en el nivel de la pirámide se obtiene información de mayor valor. Este proceso de agregación del valor ha sido establecido por el prestigioso especialista norteamericano Rober Taylor y retomado por Ponjuán, la cual asume su enfoque “fundamentado en la transferencia de información como respuesta intensiva a un proceso humano, tanto en las actividades formalizadas a las que llamamos sistemas, como en el uso de la información que son las salidas de estos sistemas” (Ponjuán, s.a., 4).

El proceso de obtención de un nuevo conocimiento o la obtención de información con valor añadido no resulta una tarea fácil, tanto en el plano individual como organizacional se requiere de experiencias, aptitudes, así como de una cultura informacional que les

permita generar, procesar, y gestionar la información para trasformarla en conocimiento productivo.

Ahora bien, como se ha podido constatar, la información y el conocimiento han existido desde el comienzo de la humanidad, sin embargo hace solo algunos años que su uso y significado han tenido una connotación especial, entonces ¿en qué radica esta novedad?

Al respecto el connotado especialista Pablo L. Belly, considerado como un pionero de la gestión del conocimiento en Latinoamérica y reconocido como uno de los máximos exponentes de esta corriente y del capital intelectual en Hispanoamérica, da una respuesta acertada a nuestra interrogante al expresar que en el pasado el conocimiento tenía el mismo significado que tiene ahora, lo que sucede es que antes no se le daba el valor que merecía porque había otros bienes tangibles que superaban el valor de este intangible; y que lo que cambió no es el valor del conocimiento, si no el valor que le asigna el mercado, ya que éste siempre fue importante, pero la única diferencia es que ahora se coloca en primer plano, además que en la economía de hoy todo lo que compramos o consumimos tiene una elevada carga de conocimientos depositados (Belly, 2002).

Así es, hoy en día el cambio de paradigma está condicionado fundamentalmente por la nueva concepción acerca de considerar el conocimiento como “el único recurso significativo”, mediante el cual las organizaciones deben generar nuevos conocimientos, diseminarlos entre los miembros de la organización y materializarlos en productos, servicios y sistemas (Nonaka y Takeuchi, 1999).

Junto a esto, existen otros fenómenos que argumentan la importancia que desempeñan para el desarrollo de la actual sociedad un tratamiento y uso adecuado de la información y la producción de nuevos conocimientos, tales como la combinación de la explosión de la información y la aplicación de las TICs, los cuales traen como consecuencia un crecimiento exponencial en la transmisión e intercambio de datos, información y conocimientos, a los cuales se puede acceder sin tener en cuentas las barreras geográficas ni limitaciones del tiempo. Se conoce que existen cientos de millones de computadoras personales en el mundo. Cada año se depositan 1 millón de patentes y se publican 2 millones de artículos científicos; y se estima que hay más de 400 millones de usuarios de Internet. Se ha calculado que al ritmo de publicaciones actual, si se ponen los libros publicados uno junto a otro en fila, habrá que moverse a 150 km/h para seguir el extremo de la fila (Angulo, 2004); todo esto conlleva a que lo que hoy es considerado un gran invento, mañana puede dejar de ser una novedad.

Todo lo anteriormente expuesto argumenta la importancia de que el conocimiento y la información sean considerados como “el recurso del siglo”, para lo cual se hace necesario que en estos últimos años las empresas, organismos e instituciones busquen y apliquen nuevas técnicas gerenciales, basadas fundamentalmente en los recursos humanos y el conocimiento que estos poseen y aportan a la organización, los cuales junto a los valores materiales y financieros permitirán la optimización de sus procesos, el incremento de su productividad, y la preparación futura para poder competir y mantenerse activas tanto en la esfera nacional como internacional.

La importancia del conocimiento y de la información para el mundo actual, así como la dinámica y multiplicidad de formas de su desarrollo, exige que los individuos en general y los profesionales en particular se encuentren aptos para tratar con ella, es decir, para gestionarla. Sobre todo ello permitiría que las personas no fuesen simples

consumidores de la información sino que se encuentren capacitados para evaluarla, crearla, transmitirla y aplicarla. De aquí la creciente relevancia de la gestión del conocimiento y de la información para la sociedad contemporánea.

Debido a la novedad y complejidad de este tema existen un gran número de definiciones acerca de la gestión del conocimiento y de la información, pudiéndose apreciar que la mayoría de los autores coinciden en que la aplicación de la gestión del conocimiento no puede ser una herramienta que se aplique de una forma aislada. La misma requiere de la implementación y uso de la gestión de la información, de las tecnologías de información y de un buen manejo del capital humano (Orozco, 2002; Simeón, 2002; Martínez, 2002; Inda, 2003; Ginés, 2004; Ponjúan, s.a.).

Según I. Steib, “la gestión del conocimiento es un proceso sistemático de búsqueda, selección, organización y difusión de información, cuyo objeto es aportar a los profesionales de la compañía los conocimientos necesarios para desarrollar eficientemente su labor” (1999, 94). Coincidimos con L. Woodman en que en un mundo tan sobrecargado de información, los individuos y las organizaciones necesitan “obtener información de la forma correcta, en la forma adecuada, para la persona indicada, al costo correcto, en el momento oportuno, en el lugar indicado, para tomar una decisión precisa”, todo lo cual realza la necesidad de la gestión de la información (citado por Ponjúan, s.a., 135).

En nuestra opinión, la gestión del conocimiento y de la información está constituido por todas aquellas actividades y procesos que permitan a las organizaciones y a las personas generar, buscar, difundir, compartir, utilizar y mantener el conocimiento, con el fin de incrementar su capital intelectual y aumentar su valoración dentro de su entorno social.

Como se ha ido planteando, en la producción de nuevos conocimientos se requiere de una eficaz gestión de la información. No puede existir una organización hoy en día que no precise de la aplicación de los procesos de selección, análisis, procesamiento, almacenamiento y transmisión de la información para generar un nuevo conocimiento; siendo reconocido por expertos en esta temática que para generar nuevos conocimientos se necesita interactuar con la información.

Para algunos, vivimos momentos de grandes cambios económicos, políticos, sociales y culturales, donde la información constituye un recurso básico para cualquier actividad humana, de ahí la necesidad de que ésta sea oportuna, precisa, relevante, bien gestionada y orientada para que pueda ser convertida en un nuevo conocimiento a la sociedad (Castañeda y Díaz, 2003).

No queremos dejar de mencionar la connotada importancia que tiene en este contexto las instituciones de educación superior y dentro de ellas las universidades, ellas se vislumbran como una de las principales fuentes generadoras y trasmisoras del conocimiento, así como una organización al servicio de las necesidades de formación y de desarrollo tecnológico del entorno dentro de la sociedad del conocimiento. Por lo que la formación de un profesional marcado por las nuevas tendencias de la educación superior, específicamente la universalización, precisa crear un entorno de aprendizaje permanente alrededor de los estudiantes que se les capacite para seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida, y que les permita permanecer receptivos a los cambios científicos y tecnológicos. En tal sentido, la nueva sociedad demanda formar en estos sujetos conocimientos, habilidades y valores necesarios para acceder, usar y comunicar la información en cualquiera de sus formas, con fines de estudio, investigación, o en su

ejercicio como profesional, así como para su superación cultural. Precisamente de ello se ocupa la alfabetización en información.

Antes de comenzar a referirnos al concepto de alfabetización en información es necesario acudir al concepto propiamente dicho de alfabetización, el cual ha cambiado su significado a través de la historia debido al propio desarrollo de la sociedad.

Nos parece oportuno considerar la definición del Chambers English Dictionary, el cual plantea que la alfabetización es la condición de ser alfabetizado (“the condition of being literate”), y por alfabetizado entiende la persona que se encuentra apta para leer y escribir (“able to read and write”). Hoy en día el concepto de alfabetización va más allá de la pura capacidad de leer y escribir; significa la capacidad de leer, escribir y entender.

En las décadas recientes el concepto de alfabetización ha evolucionado más allá de la noción simplista que la define como un conjunto de destrezas técnicas de lectura, escritura y aritmética – conocidas como las “tres Rs” en el idioma inglés - hacia un concepto pluralista, compuesto por la gran diversidad de significados y dimensiones que estas destrezas pueden adoptar y cuyo valor es innegable. Ante las actuales transformaciones económicas, políticas y sociales entre las que se incluyen la globalización y los avances en materia de tecnologías de información y comunicación, esta visión reconoce la existencia de variadas formas de alfabetización que se encuentran insertas en los diversos procesos culturales, circunstancias personales y estructuras colectivas (UNESCO, 2004).

Una de estas alfabetizaciones que reclama esta organización es la alfabetización en información.

La alfabetización en información surge, precisamente, como una respuesta a las demandas de la actual sociedad y como una herramienta vital para el aprendizaje permanente; su conocimiento y aplicación permitirá a las personas adquirir nuevas habilidades para el acceso y uso eficaz de la información, lo cual constituye un aspecto vital en la sociedad del conocimiento y la información.

El concepto de alfabetización en información lo podemos encontrar en la literatura actual de diferentes formas: alfabetización en información (Oberg, 2004; Angulo, 2003; Reunión de Expertos en Alfabetización en Información, 2003), alfabetización informacional (Gómez, 2005; Pasadas, 2004; García Gómez, 2004; Martí, 2002; Ponjuán, 2002; Bawden, 2002), siendo ambos representados por los acrónimos INFOLIT para el mundo anglosajón y Alfin ó Al para los demás. En nuestro caso tomaremos la abreviatura Alfin para referirnos a este concepto en el desarrollo del presente trabajo.

El uso de dicho término viene dado por la traducción de la expresión en inglés de information literacy, la cual fue empleada por primera vez por Paul Zurkowski en 1974 en un trabajo presentado para la Comisión Nacional de Biblioteconomía y Documentación de EE.UU. sobre la situación de los servicios de información en el sector privado de este país. A través de este informe dicho autor plantea la necesidad de la alfabetización en información para la nación, como resultante de las transformaciones en los servicios de información tradicionales y asocia el concepto al uso eficaz de la información dentro del entorno laboral, empresarial y más específicamente vinculado con la resolución de problemas (Bawden, 2002).

Otros investigadores se sumaron al uso de este concepto, ampliando la definición y alcance del mismo no solo a la resolución de problemas para el sector empresarial, sino

también a otras esferas de la sociedad, reconociéndose que las soluciones a muchos de los problemas (no a todos) pueden facilitarse mediante la adquisición de hechos informacionales adecuados; que el conocimiento de la variedad de formas de evaluar y utilizar la información a partir de los recursos disponibles es un requisito para esta alfabetización; y que existen estrategias para la adquisición de información (Taylor, 1986).

La American Library Association (ALA), una de las instituciones de mayor autoridad para la comunidad bibliotecaria, reflexiona sobre este tema y reconoce la importancia de este concepto en la sociedad contemporánea, definiendo que “alfabetización en información es un conjunto de habilidades que requieren los individuos para reconocer cuándo necesitan la información, tienen la habilidad para localizar, evaluar y usar de forma eficaz la información que necesitan” (ALA, 1989).

Más tarde, otros autores consideraron que la Alfin es la capacidad de acceder, evaluar y utilizar la información a partir de una variedad de fuentes, y “que la verdadera Alfin surge de la combinación eficaz de un número de conocimientos y destrezas...los tipos de conocimientos y destrezas que cualquier persona culta necesitará para funcionar de manera eficaz en una sociedad tecnológica rica en información” (en: Bawden, 2002, 377). C. McClure (1994) reafirma lo anteriormente expresado y añade que esta alfabetización abarca la información en cualquier formato, o sea, tanto el formato impreso como el electrónico, y la sitúa en la intersección de otras cuatro alfabetizaciones: tradicional, informática, en medios y en redes, y en un conjunto más amplio de alfabetizaciones que se necesitan para la resolución de problemas, aspecto que trataremos en el transcurso de nuestro trabajo.

José A. Gómez entiende la alfabetización en información como “el conocimiento y la capacidad de usar de modo reflexivo e intencional el conjunto de conceptos, procedimientos y actitudes involucrados en el proceso de obtener, evaluar, usar y comunicar la información a través de medios convencionales y electrónicos” (Gómez, 2005, 1).

Entre las diversas concepciones acerca de este término, la especialista cubana G. Ponjuán (2002, 2) relaciona las siguientes comprensiones del mismo:

a. Habilidad para localizar, evaluar, y usar información para aprender de por vida en forma independiente (Commission on Colleges, Southern Association of Colleges and Schools (SACS). Criteria for Accreditation, 10th. Ed., Dec. 1996.

<http://www.sacs.org/pub/coc/cri70.htm>.

b. Habilidades para reconocer cuándo se necesita información y para localizar, evaluar, usar eficientemente y comunicar información en sus diferentes formatos (State University of New York (SUNY) Council of Library Directors. Information Literacy Initiative. 30. Sept. 1997. <http://olis.sysadm.suny.edu/ili/final.htm>.

c. Nuevo arte liberal que se extiende desde el conocer cómo usar computadoras y acceder a información hasta la reflexión crítica de la naturaleza de la información en sí misma, su infraestructura técnica, y su contexto social, cultural y filosófico así como su impacto. Shapiro, J.J. Y S.K. Hughes. Information Literacy as a Liberal Art. *Educom Review*, 3.2. Mar/Apr. 1996.

<http://www.educause.edu/pub/er/review/reviewarticles/31231.html>.

d. Las habilidades para solucionar los problemas informacionales. Wisconsin Educational Media Association (adoptado por el National Forum for Information Literacy

de Estados Unidos) Position Statement on Information Literacy. 1993. http://www.ala.org/aasl/positions/PS_infolit.html.

e. La habilidad para encontrar, evaluar, usar y comunicar información en todos sus formatos. Work Group on Information Competence, Commission on Learning Resources and Instructional Technology (CLRIT), California State University (CSU) system. Information Competence in the CSU: A Report. Dec. 1995. <http://www.csupomona.edu/library/InfoComp/definition.html>.

f. La fusión o la integración de alfabetización bibliotecaria, computación, medial, tecnológica, ética, pensamiento crítico y habilidades de comunicación. Work Group on Information Competence, Commission on Learning Resources and Instructional Technology (CLRIT). California State University (CSU) system. Information competence in the CSU: A Report. Dec. 1995. <http://www.csupomona.edu/library/InfoComp/definition.html>.

Existe una tendencia a interpretar el concepto de alfabetización en información centrado en las tecnologías y en el desarrollo de habilidades técnicas (Pullen, 2004), aspecto éste que limita su significado y que en muchas ocasiones conlleva a erróneas interpretaciones que conciben el concepto desde un punto de vista unilateral, sin tomar en consideración que la Alfil es un fenómeno social y como tal incluye la relación con el aspecto social, político y cultural de los individuos y grupos de personas. Una similar interpretación de este asunto es la de P. Brouwer (1997), el cual considera que la Alfin es un componente de la alfabetización informática (citado por Bawden, 2002, 374).

En oposición a este punto de vista estrecho, otros autores como Ch. Pawley (2003, 445) y C. Kapitzke (2003) abogan por una Alfil crítica, la cual necesita de las tecnologías de la información pero no constituyen su núcleo central, su “centro está en el contenido, la comunicación, el análisis y la búsqueda de información para lo cual se necesita de estructuras intelectuales para comprender, encontrar, evaluar y usar la información” (ACRL/ALA, 2001), siendo para Ch. Pawley necesario que en los programas de alfabetización en información se le dé una mayor importancia al compromiso moral y político de los individuos; así como Ch. Bruce (1994) y C. Doyle (1992) aseguran que también se necesita contar con habilidades que desarrollen el pensamiento crítico, para lo cual es determinante su estilo personal para acceder a la información.

A pesar de la gran cantidad de reflexiones que existen respecto a este término, en la mayoría de ellas se incluye la asociación con el aprendizaje activo y con “el término pensamiento crítico, o la palabra en gran medida equivalente, análisis crítico, la cual es comúnmente considerada un componente importante de la AI” (Bawden, 2002, 389).

Todo lo anteriormente expuesto constituye una reflexión muy importante para la comprensión de la definición de Alfin, ya que como hemos visto el proceso de definir las necesidades de información, su localización, evaluación, uso y transmisión conllevan a desarrollar estrategias que le permiten adquirir no solo la información para satisfacer sus necesidades inmediatas, sino que además a través de la Alfin el sujeto aprende a analizar la información, a interpretarla, a organizarla para su posterior recuperación, sobre la base de la autorregulación y control que le permiten conocerse, orientarse, planificarse, y evaluarse el mismo, rectificando sus errores cuando sea necesario, por lo que la Alfin permite enseñar a aprender a pensar, a reflexionar, a comprender el valor de esa información para la sociedad en que vive y para su interés personal, formando en él los valores que entre muchos otros aspectos le permitirán el respeto a la

información ajena, su uso correcto, reconocer la utilización de sus fuentes de información a la hora de comunicar el producto o la actividad desempeñada, etc., o sea, se apoya y desarrolla estrategias y estilos de aprendizaje.

Otros autores, fundamentalmente de la esfera de la Bibliotecología y las Ciencias de la Información, emplean y usan este término de alfabetización en información en relación con la llamada formación de usuarios, aspecto que deja bien esclarecido Roser Lozano, Directora de la Biblioteca Pública de Tarragona, España, al expresar que “el concepto tradicional de formación de usuarios en la biblioteca pública se ha de reconvertir para dar paso a una función mucho más amplia, una función de alfabetización tecnológica y a la vez de alfabetización informacional, posibilitando que el usuario disponga de unas habilidades y competencias que le permita recopilar, organizar y evaluar la información y formarse opiniones válidas. Es decir, traducir la información ingente en conocimiento” (Lozano, 2003, 3). Así mismo el especialista español José A. Gómez, destacando la especificidad de la alfabetización en información, plantea que sus componentes “no son solo habilidades procedimentales de uso de documentación impresa, factual o electrónica, sino también habilidades de pensamiento, comprensión, análisis y síntesis, y también actitudes y valores respecto a la información, su valor y su respeto” (Gómez, 2000, 13).

Otros enfoques interesantes que existen con relación a este término es el de relacionar la alfabetización en información con el concepto de competencias, (ACRL/ALA, 2000, Meneses y Peralta, 2005; Pasadas, 2004; Angulo, 2003). Por ejemplo, este último plantea que la alfabetización en información abarca una “diversidad de competencias que van desde la capacidad de usar la información para resolver problemas, diseñar y aplicar estrategias eficientes de búsqueda de información, operar con las herramientas prácticas y conceptuales de la tecnología de la información para ubicar, acceder, procesar y diseminar la información, hasta la capacidad de convertir información en conocimiento” (Angulo, 2003, 18).

En la mayoría de las definiciones de este concepto se hace énfasis en el aprendizaje permanente y en el uso de la información en diferentes formatos. Precisamente, reconociendo la importancia de la información y su complejidad, así como los retos que tienen los individuos hoy en día para acceder y usar la información cada vez más abundante, y considerando que “las aptitudes para el acceso y uso de la información constituyen la base para el aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida. Son comunes a todas las disciplinas, a todos los entornos de aprendizaje y a todos los niveles de educación. Capacitan a quien aprende para dominar el contenido y ampliar sus investigaciones, para hacerse más auto-dirigido y asumir un mayor control sobre su propio proceso de aprendizaje” (ACRL/ALA, 2000), la Association of College and Research Libraries (ACRL) y la American Library Association (ALA) elaboraron en este documento sus normas sobre aptitudes para el acceso y uso de la información en la enseñanza superior, donde se establece que una persona competente en el acceso y uso de la información es capaz de determinar el alcance de la información requerida, acceder a ella con eficacia y eficiencia, evaluar de forma crítica la información y sus fuentes, incorporar la información seleccionada a su propia base de conocimientos, utilizar la información de manera eficaz para acometer tareas específicas, comprender la problemática económica, legal y social que rodea al uso de la información, y acceder a ella y utilizarla de forma ética y legal.

El impacto que tuvieron y tienen estas normas para el sistema educativo conllevó a que muchos países e instituciones se preocuparan por formar estas habilidades a través de programas de alfabetización en información, existiendo hoy en día la tendencia a incluir como un componente obligatorio en las instituciones educativas la Alfin.

Como podemos apreciar, existen diferentes enfoques y definiciones con relación a este concepto. Recientemente un grupo de expertos en alfabetización en información de 23 países, convocados por la Comisión Nacional de los EE. UU. de Norteamérica para las Bibliotecas y la Documentación y el Foro Nacional de Alfabetización en Información, con el apoyo de la UNESCO, en el informe final de dicho encuentro definieron a la misma del siguiente modo: “La alfabetización en información (Alfin) es la habilidad de identificar, localizar, evaluar, organizar y usar eficazmente la información para enfrentar las cuestiones o problemas al alcance de la mano que enfrentan los individuos, comunidades y naciones” (UNESCO, 2003, 5). No obstante, aunque dicha definición puede ser válida para momentos anteriores en el desarrollo histórico de la información y su tratamiento, no enfatiza como definición en la peculiaridad de ese manejo de la información en la época actual de explosión de dicha información, de crecimiento de su relevancia para la sociedad y de la diversidad de medios y formatos en que existe y se transmite a partir del empleo de las TICs.

Ahora bien, aunque el concepto anterior no expresa por lo claro su vínculo con otras disciplinas, queda implícito en él que para enfrentarse a un mundo de información sobreabundante y disperso de información se necesita de otras alfabetizaciones. Este aspecto es enfatizado por A. Mutch (en: Bawden, 2002, 395) cuando expone que “en esta definición se deben incluir reflexiones provenientes de otras disciplinas”, lo cual conduce a que debe existir entonces una estrecha relación de la Alfin con otras alfabetizaciones. A partir de este punto de vista, S. Kerka (2000, 32) asegura que “ahora los mensajes nos están llegando en una variedad de formas escritas y no escritas y nosotros necesitamos de multialfabetizaciones para interpretarlas”, de manera interrelacionada.

En este sentido, se proyecta también la UNESCO (2004), Bawden (2002), Ponjuán (2002), Martí (2002), Taylor (1986), Gómez (2005), entre otros, reconociendo la existencia de muchas formas de alfabetizaciones para acceder, interpretar y usar la información en una variedad de fuentes y formatos.

Por ejemplo, Shapiro y Hughes argumentan esta idea y señalan que “el tema merece una visión más compleja, al considerar que la alfabetización informativa se debe incorporar como una filosofía multidimensional, como un nuevo arte liberal que se extiende desde el conocimiento de cómo usar las computadoras y acceder a la información hasta la reflexión crítica de la naturaleza de la información en sí misma, su infraestructura técnica, y su contenido e impacto social, cultural e incluso filosófico” (citado por Martí, 2002, 19).

Así, Bawden (2002, 394) asume que en las últimas décadas el concepto de Alfin se ha complementado o establecido paralelamente a las alfabetizaciones basadas en destrezas, entre las cuales incluye la alfabetización bibliotecaria, la alfabetización en medios y la informática, esta última llamada también alfabetización en tecnologías de la información y alfabetización electrónica. Este autor, además, enfatiza en que la Alfin es un concepto más amplio que el de las alfabetizaciones basadas en destrezas.

Por otro lado, Gómez (2005) expresa que este término se ha extendido a otras alfabetizaciones (digital, audiovisual, tecnológica, científica) teniendo la Alfin una

dimensión comprensiva de las demás alfabetizaciones. Destaca que en la IFLA, ha sido objetivo principal de su directiva llegar a formular el concepto de alfabetización continua (lifelong literacy), el cual englobaría la alfabetización lectoescritora básica, la digital y la Alfin, integrándola con la idea del aprendizaje permanente (lifelong learning). Teniendo en cuenta la estrecha relación de este concepto con el aprendizaje permanente, la consideramos una propuesta aceptada e interesante para ser tomada en consideración por los especialistas en este tema.

Una reflexión importante es la de la Dra. Gloria Ponjuán, quien considera que la Alfin se ha multiplicado en diferentes variantes o tipos de alfabetización, considerando la Alfin como un “concepto paraguá” de otras alfabetizaciones, entre las que señala: la audiovisual, la digital o computacional, la multimedial, la de red, la cultural, la bibliotecaria, la informacional, etc. (Ponjuán, 2002, 3). Añade además que el continuum del desarrollo social conllevará al surgimiento de nuevas dimensiones de la alfabetización ni siquiera aún identificados, destacando que la Alfin junto a ellas será imprescindible para que los individuos alcancen una cultura informacional.

Martí (2002, 20) reflexiona sobre el tema y considera que “la alfabetización informacional es la fusión o la integración de las alfabetizaciones bibliotecaria, computacional, medial, tecnológica, de la ética, el pensamiento crítico y habilidades de comunicación” y a continuación afirma que son estas alfabetizaciones las que proveerán las habilidades, conocimientos y valores que caracterizan a las personas con cultura informacional.

Un conjunto de autores coinciden en que la Alfin lejos de ser otra destreza a añadir a la alfabetización misma, debería constituir una parte significativa de la definición actual de alfabetización, esta idea se concretó recientemente en la reunión de expertos sobre alfabetización en información, cuyos participantes recomendaron la posibilidad de incluir la Alfin dentro de la Década de la Alfabetización de las Naciones Unidas (2003-2012). Esta decisión nos da una idea de la connotada importancia que tiene hoy en día poseer las habilidades para acceder y usar la información eficazmente.

Todo lo anterior muestra la multiplicidad de interpretaciones, la diversidad de aspectos y la riqueza de contenidos del fenómeno de la alfabetización informacional.

En nuestra opinión, la alfabetización en información es el sistema de conocimientos, habilidades y valores necesarios para identificar, localizar, organizar, evaluar y comunicar la información de modo crítico en formato tanto impreso como digital.

La importancia de ello se ha destacado al expresarse que : “Hoy en día ya no es suficiente contar con las habilidades básicas de alfabetización que teníamos antes, como saber leer, escribir, hoy inclusive ya no basta saber utilizar la computadora, el teléfono u otros medios de comunicación, sino es necesario estar alfabetizado informacionalmente, esto implica no solamente saber que la información existe, sino saber como encontrarla, como utilizarla, como manipularla, como sacar provecho de ella. Ese es un conocimiento que se adquiere en las universidades, y que hace que realmente seas un ciudadano con capacidades para ejercer tus derechos y de encontrar la información que necesites” (Horton, 2003).

Al referirse a este aspecto la ALA afirma que "las personas alfabetizadas en información han aprendido a aprender, porque saben cómo se organiza el conocimiento, cómo se encuentra la información y cómo se emplea para que otros puedan aprender de ellas. Están preparadas para el aprendizaje a lo largo de la vida, porque han desarrollado las

habilidades que les permiten localizar la información que requieren en cualquier tarea o decisión" (ALA, 1989).

Junto a la definición anteriormente expuesta, resulta importante precisar los elementos constitutivos que desde nuestro punto de vista forman parte de dicha alfabetización.

Consideramos que la Alfin se encuentra integrada en su contenido esencial por la alfabetización bibliotecaria, la alfabetización en medios, la alfabetización en tecnología de la información, y la alfabetización crítica. Veamos brevemente cada una de ellas.

Alfabetización Bibliotecaria.

Por ella se entiende la preparación que permite manejar los recursos bibliográficos existentes en bibliotecas y centros de documentación, orientada a buscar, localizar y discernir mediante diversas estrategias de trabajo la información existente en diferentes formatos.

La misma incluye aspectos tales como tomar decisiones acertadas sobre las fuentes de información, saber buscar, localizar y apreciar dicha información, el empleo acertado de catálogos bibliográficos y buscadores electrónicos, la selección de medios y formatos diversos para encontrar dicha información, entre otros.

Alfabetización en medios.

Dada a la importancia que tiene hoy en día la información y el aprendizaje permanente así como su relación con el uso de las TIC, este término ha sido uno de los más usados en estos tiempos, mediante el uso de la frase "medial literacy".

Una de las definiciones más extendidas, la cual compartimos, elaborada por el Instituto Aspen de Liderazgo del Alfabetismo en Medios (Aspen Media Literacy Leadership Institute), plantea que es "la habilidad para acceder, analizar, evaluar y crear medios en una variedad de formatos" (en : Center for Medial Literacy, 2003, 11).

La alfabetización medial intenta desarrollar una comprensión crítica de la naturaleza de los medios de masas, de las técnicas que utilizan y del impacto que producen. Las personas que se considera alfabetizados en el uso de los medios pueden descodificar, evaluar, analizar y producir medios, tanto impresos como electrónicos, ayudando a las demás personas a comprender, producir y negociar significados, en una cultura hecha de imágenes, palabras y sonidos poderosos.

Como podemos apreciar, el alfabetismo en medios incluye no solo el acceso, análisis e interpretación de los medios, sino que además se refiere a la producción de nuevos mensajes en diferentes medios.

Es necesario destacar que este concepto puede producir cierta confusión al establecer la interrelación entre la Alfin y la alfabetización en medios. En muchos casos hay autores que los consideran como un concepto común ya que la información obtenida a través de los medios de comunicación de masas: televisión, radio, periódicos y revistas, e Internet, entre otros muchos, coinciden o se complementan con las provenientes de las fuentes bibliotecarias; mientras que otros reconocen y dejan claro que la alfabetización en medios es un componente de la alfabetización en información, considerándola un aspecto importante en los programas de alfabetización en información, siendo esta última reflexión la que compartimos.

La incorporación de la alfabetización en medios en todos los niveles de enseñanza ha sido una intención desde hace muchos años atrás. Con el desarrollo de las TICs la misma ha sido introducida de forma obligatoria en los currículos de diferentes instituciones del sistema educativo de países como: Inglaterra, Estados Unidos, Australia, Canadá, Brasil, Chile, México, Colombia, Argentina y Costa Rica. Un ejemplo

de lo que se ha hecho con relación a este asunto es el documento realizado por el Center for Media Literacy (CML), titulado "Conjunto de herramientas para ayudar a los docentes a identificar y estructurar un enfoque de analfabetismo en medio para cualquier área del currículo" (<http://www.eduteka.org/MediaLit.php>).

Alfabetización en tecnologías de la información.

Según nuestro punto de vista, la alfabetización en tecnologías de la información es aquella que prepara al usuario para el acceso, comprensión, análisis, síntesis, evaluación y utilización de la información a través de medios digitales.

La misma incluye la alfabetización informática y la alfabetización digital.

- Alfabetización informática:

La alfabetización informática constituye la preparación en el uso del computador, de modo individual o en el contexto de las redes, en un espacio social específico.

Resulta muy común encontrar utilizado el concepto de alfabetización informática y el de alfabetización en tecnologías de la información como sinónimos, aunque se ha argumentado por diversos autores que esta última es un concepto mucho más amplio y abarcador. Este término ha tenido varios enfoques con respecto a su relación con otros procesos cercanos como son el hipertexto, la alfabetización en red, etc., por lo que en la práctica es muy difícil separar una de otra.

La mayoría de los autores identifican la alfabetización informática ("computer literacy") con la habilidad necesaria para utilizar un ordenador personal; mientras que otros la consideran como el desarrollo de destrezas para el uso de las tecnologías de la información.

La alfabetización en tecnologías de la información es con relación a la alfabetización informática un concepto mucho más abarcador y se basa en varias dimensiones, que incluyen: el conocimiento y uso de las herramientas dentro de las tecnologías de la información, incluyendo el hardware, el software, y los programas de multimedia, el conocimiento de las formas y métodos de acceso a los recursos informacionales, especialmente los que están en red; la comprensión de la situación social y de producción de la información; el uso de las herramientas de tecnologías de información para la investigación y el trabajo académico; habilidad para difundir y publicar información; la capacidad para comprender las innovaciones en TI para tomar decisiones inteligentes con respecto a las nuevas tecnologías; y la capacidad para evaluar de forma crítica los beneficios y costos de las tecnologías de la información.

Es necesario señalar que aunque la alfabetización informática y la alfabetización en tecnologías de la información son usadas como sinónimos, se diferencian entre sí ya que la alfabetización informática tiene que ver con el aprendizaje rutinario de aplicaciones informáticas específicas, mientras que el dominio de las tecnologías de la información se centra en la comprensión de los conceptos básicos de la tecnología y en la aplicación de técnicas de solución de problemas y pensamiento crítico para el uso de la misma. La alfabetización en tecnologías de la información requiere, más que de un aprendizaje rutinario sobre el funcionamiento de las computadoras u ordenadores, el funcionamiento de la unidad central, los periféricos, etc.; de un marco intelectual para la comprensión, hallazgo, evaluación y utilización de la información en ese medio, el cual es aportado por la alfabetización en información.

Otra de las alfabetizaciones que forman parte de la alfabetización en tecnologías de la información es la alfabetización digital.

- Alfabetización digital:

La alfabetización digital se define como “la capacidad para comprender y utilizar las fuentes de información cuando se presentan a través del ordenador” (P. Gilster, en: Bawden, 2002, 395).

Coincidiendo con este autor consideramos que existen cuatro competencias centrales en alfabetización digital, con independencia de los cambios tecnológicos; ellas son: construcción de conocimiento, búsqueda en Internet, navegación por hipertexto, y evaluación del contenido.

Así mismo, dicho autor especifica que la alfabetización digital tiene que ver con el dominio de las ideas, no de las teclas, diferenciando de manera implícita este concepto con el de alfabetización informática, considerando que estar alfabetizado digitalmente significa que no solo se debe adquirir la habilidad de encontrar las cosas sino que además se tiene que adquirir la habilidad para utilizar estas cosas en la vida, lo que conlleva a tener un conocimiento acerca de cómo servir de apoyo a formas tradicionales de contenido con herramientas de sistemas y enfatiza que uno de los componentes centrales en esta alfabetización es la construcción de un nuevo conocimiento a través de múltiples fuentes y no sólo de la WWW.

La alfabetización digital ha tenido un gran impacto en la comunidad bibliotecaria debido a la gran variedad de recursos de información que aparecen disponibles en los diferentes tipos de formatos electrónicos, lo que hace que los usuarios de hoy deban saber comunicarse, difundir y publicar, además de acceder a la información.

Como se ha señalado, “ser auténticamente competente en el mundo digital significa poseer las destrezas para descifrar imágenes y sonidos complejos además de los matices sintácticos de las palabras. Sobre todo, significa estar como en casa ante una mezcla cambiante de palabras, imágenes y sonidos (en: Bawden, 2002, 400).

De aquí que la alfabetización en tecnologías de la información constituya la unidad estrecha entre la alfabetización informática y la alfabetización digital en tanto ellas son componentes inseparables de la misma.

Alfabetización crítica.

La alfabetización crítica prepara al individuo en la utilización del pensamiento y en la valoración de los significados sociales, culturales y políticos del acceso, uso y difusión de la información.

En la misma se integran aspectos referidos al desarrollo y maduración de la capacidad del pensamiento, del empleo de sus estrategias para comprender, analizar, sintetizar, comparar, demostrar y evaluar acertadamente la información; así como hacerlo sin perder de vista los espacios e implicaciones sociales, culturales, ideológicos, políticos, humanistas, éticos, estéticos y axiológicos en los que efectivamente existe y se usa la información. Al respecto se ha dicho que: “Aprender a pensar y aprender a informarse no son procesos independientes” (Monereo, 1998, 10).

La alfabetización crítica, asociada al desarrollo del carácter crítico del uso de la información, constituye un elemento destacado desde hace tiempo por varios pensadores. En particular, A. Gramsci y P. Freire se han referido a ello, destacando que la alfabetización en general es una práctica social relacionada no sólo con el dominio del conocimiento sino también con el poder y la lucha política y cultural en función de la transformación de la sociedad.

En relación con la información, se ha dicho recientemente que “el trabajo de la información es una acción económica y política. Este enfoque requiere que se le preste atención no a la lógica sino a la ideología...” (Kapitzke, 2003, 61).

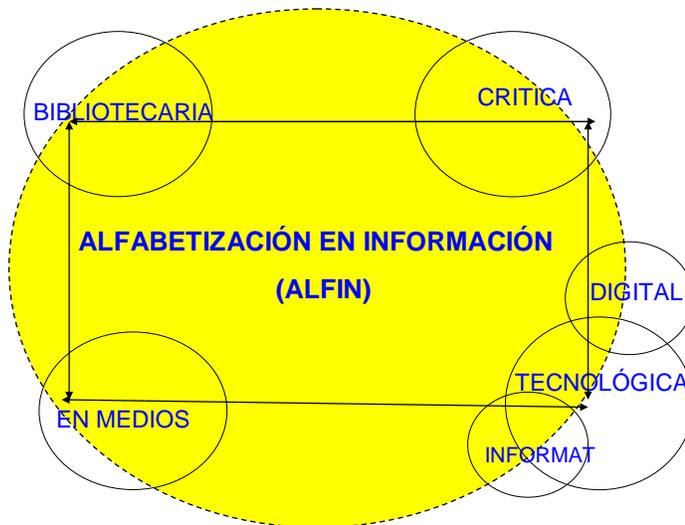
Ello cobra nuevos matices y se hace aún más necesario en la actualidad, cuando los procesos de difusión y empleo de la información basados en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación pueden hacer parecer neutral en lo social y sin otras intenciones o finalidades el acceso, la interpretación y la utilización de dicha información, todo lo cual no puede olvidarse que acontece en el contexto de sociedades, grupos e individuos con posiciones e intereses sociales determinados (Pawley, 2003; Della Giustina, 2005).

La alfabetización crítica, más que un elemento constitutivo independiente o relativamente autónomo en el marco de la alfabetización en información, constituye un componente que permea, atraviesa y se expresa en todas y cada una de las diferentes alfabetizaciones que forman parte de la alfabetización en información, permitiendo superar la visión estrecha de la misma con un simple carácter técnico o gerencialista.

Los anteriores componentes de la alfabetización en información no se encuentran en realidad separados e independientes entre sí, sino que los mismos se entrecruzan, influyen unos sobre los otros y muchas veces en la práctica se expresan y operan de manera interdependiente y al unísono, en tanto la propia alfabetización en información constituye la síntesis y resultante de la integración de todos ellos.

Lo anteriormente explicado lo podemos apreciar en el siguiente esquema:

Componentes fundamentales de la alfabetización en información para la formación del profesional



Así mismo, cabe señalar que no es adecuado hablar en términos de si una persona es o no es alfabetizada en información, sino más bien se trata del grado, nivel o medida en que se es informacionalmente alfabetizado.

Precisamente, ello usualmente se constata y se mide a través de estándares o patrones.

En resumen, la alfabetización en información es un fenómeno a la vez complejo y multidimensional, así como imprescindible si queremos entender el mundo en el que nos desenvolvemos y sobre todo insertarnos en él en función de promover su desarrollo.

BIBLIOGRAFIA

1. American Library Association. Presidential Committee on Information Literacy (ALA) (1989). Final Report. Chicago: American Library Association. [en línea] Disponible en: <http://www.ala.org/acrl/nili/ilist1st.html>
2. Angulo, Noel (2003). Desarrollo de competencias en información. *Revista Innovación Educativa. Instituto Politécnico Nacional*, México, Vol. 3, No. 15, Julio y Agosto, p.16-34.
3. Angulo, Noel (2004). De la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento: más que un glosario. México: Instituto Politécnico Nacional.
4. Artilles Visbal, Sara (2002). Las redes de conocimiento como producto de la gerencia de información en ámbitos académicos, En: Ponencia presentada en el Seminario Iberoamericano sobre Tendencias Modernas en Gerencia de la Ciencia y la Innovación Tecnológica. Ciudad de La Habana: Empresa de Gestión del conocimiento y la Tecnología (GECYT).
5. Association of College and Research Libraries y American Library Association (ACRL/ALA) (2001). Information literacy: competency standards for higher education. [en línea]. [consultado 5 de abril del 2005]. *Teacher Librarian*, Febrero, Vol. 28, No. 3. EBSCOhost.
6. Banco Mundial (2003). Construir Sociedades de Conocimiento: Nuevos desafíos para la Educación Terciaria. [en línea]. [consultado 1 de agosto del 2004]. Disponible en: <http://www1.worldbank.org/education/tertiary/documents/CKS-spanish.pdf>
7. Bawden, David (2002). Revisión de los conceptos de alfabetización informacional y alfabetización digital. *Anales de Documentación*, N° 5, p 361-408.
8. Beijersee, R.P. 1999. Questions in knowledge management: defining and conceptualising a phenomenon. *Journal of Knowledge Management*. Vol. 3 N° (2) : 94-110.
9. Belly, Pablo (2002). ¿Por qué el conocimiento? [en línea]. [consultado 1 de agosto del 2004]. Disponible en: <http://www.bellykm.com>
10. Bruce, C. (1994). Portrait of an information literate person. *HERDSA News*, Vol.16, No.3, November, 9-11.
11. Castañeda Rodríguez, Aime; Díaz Batista, José Antonio (2003). Acciones desarrolladas por la biblioteca del ISPJAE como agente de cambio En: VI Taller de Bibliotecas Universitarias de Iberoamérica. Universidad de La Habana, 21 al 25 de abril.
12. Center for Media Literacy (2003). Conjunto de herramientas para alfabetismo en medios un marco de referencia para aprender y enseñar en la era mediática. Guía de orientación para docentes / líderes .Traducido al Español y publicado en Eduteka por la Fundación Gabriel Piedrahita Uribe [en línea]. [consultado 5 de septiembre del 2005]. Disponible en: <http://www.eduteka.org/MediaLit.php>

13. Della Giustina, Sandra (2005). Los hábitos del nuevo lector: preferencias de los jóvenes. ¿ Periódicos vs. Internet ? [en línea] [consultado 23 febrero del 2005]. Disponible en: <http://weblog.educ.ar/educacion-tics/cuerpoentrevista.php?idEntrev=31>
14. Doyle, C. (1992). Outcome measures for information literacy. Final Report to the National Forum on Information Literacy. ERIC, Clearinghouse.
15. Faloh Bejerano, Rodolfo (2002). Redes del conocimiento: Empresas de clase en Cuba. En: Ponencia presentada en el Seminario Iberoamericano sobre Tendencias Modernas en Gerencia de la Ciencia y la Innovación Tecnológica. Ciudad de La Habana: Empresa de Gestión del conocimiento y la Tecnología (GECYT).
16. García Gómez, Javier (2004). [CD-ROM]. La formación de usuarios en la biblioteca pública virtual, recursos y procedimientos en las bibliotecas públicas españolas. *Anales de Documentación*, Murcia, No 7, p. 97-122.
17. Ginés Mora, José (2004). La necesidad del cambio educativo para la sociedad del conocimiento. *Revista Iberoamericana de educación*. Vol.35 : p.13-37.
18. Gómez Hernández, José A. (2005). Alfabetización informacional: Cuestiones básicas. [en línea] [consultado 1 de agosto del 2005]. Disponible en: <http://thinkipi.net/repositorio/alfabetizacion-informacional-cuestiones-basicas>
19. Gómez, Hernández, José A. (2000). Prácticas y experiencias de “alfabetización informacional” en universidades españolas. [en línea] [consultado 23 de noviembre del 2004] Disponible en: <http://www.um.es/fccd/jagh/alfauniverscaceres.PDF>
20. Hildreth, Paul M. y Chris, Kimble (2002). The duality of knowledge. En: *Information Research*, Vol. 8 No. 1, October. [en línea] [consultado 14 de julio del 2005] EBSCOhost.
21. Horton, Woody (2003). Hay que fomentar una alfabetización informacional. Entrevista, Enero, [en línea] [consultado 1 de junio del 2004] Disponible en : <http://bibliotecas.rcp.net.pe/entrevistas.php?id=8>
22. Huang K., Lee y Wang, R. (2000). Calidad de la Información y gestión de conocimientos. Madrid: AENOR N.A.
23. Inda Gonzáles, Ana Mahe (2003). La gestión del conocimiento en Cuba: ¿Misión imposible? *En : BET SIME* No 6 , nov- dic, p.28.
24. Kapitzke, Cushla (2003). Information Literay-A review and poststructural critique. [en línea] [consultado 14 de julio del 2005] *Australian Journal of Language and Literacy*, Vol. 26, No. 1, p. 53-66. EBSCO Publishing.
25. Kerka, Sandra (2000). Extending information literacy in electronic environments. [en línea] [consultado 14 de julio del 2005] *New directions for adult and continuing education*, (28). EBSCO Publishing.
26. Lozano, Roser (2003). La biblioteca pública, un agente de cambio al servicio de su comunidad. [en línea] [consultado 14 de diciembre del 2004] Disponible en: <http://www.pezdeplata.org/numeros%20anteriores/Lozano.pdf>
27. Martí, Yohanny (2002). Cultura y alfabetización informacional: Una aproximación a su estudio. La Habana. Tesis (en opción al título de Licenciada en Bibliotecología y Ciencias de la Información). Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación.

28. Martínez Rodríguez, Ailín y Almaguer Torres, Marcelo (2003). Gestión del conocimiento: ¿Réquiem por la Gestión de la Información? Ciudad de La Habana. Tesis (en opción al título de Licenciada en Bibliotecología y Ciencias de la Información). Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación, 131p.
29. McClure, C. (1994). Network literacy: a role for libraries. *Information Technology and Libraries*, 13, 115-1215.
30. Meneses Placeres, Grizly y Peralta González, María (2005). Plan de actividades de Alfabetización Informacional en la Universidad Central de Las Villas: hacia un profesional competente. En 3er encuentro Nacional de Bibliotecas universitarias. Ciudad de La Habana 7-9 de junio.
31. Monereo, Carles (1998). Entrevista. En: *Educación y Biblioteca*. España, No. 92. (Material fotocopiado).
32. Muñoz, Manuel (2002). Métricas y representación del conocimiento. Utilización del método DACUM. En: *Gestión del conocimiento. Conceptos, aplicaciones y experiencias*. La Habana: Editorial Academia, GECYT.
33. Muñoz-Seca, B. Y Riverola, j. (1997). *Gestión del conocimiento*, Biblioteca IESE de Gestión del Conocimiento.
34. Nonaka, I.; Takeuchi, H. (1999). *La organización creadora del conocimiento*. México: Oxford University Press.
35. Núñez Jover, Jorge (2003). *La Ciencia y La Tecnología como procesos sociales Lo que la educación científica no debería olvidar*. La Habana: Editorial Félix Valera.
36. Núñez Paula, Israel (2002) .Aproximación metodológica para introducir la gestión del aprendizaje en las organizaciones y comunidades. Amiga Versión 2.0 En: Ponencia presentada en el Seminario Iberoamericano sobre Tendencias Modernas en Gerencia de la Ciencia y la Innovación Tecnológica. Ciudad de La Habana: Empresa de Gestión del conocimiento y la Tecnología (GECYT).
37. Oberg, Dianne (2004). Promoviendo Alfabetizaciones en Información: un Enfoque sobre la Indagación [en línea] [consultado 1 de agosto del 2005]. Disponible en: http://www.ifla.org/IV/ifla70/papers/088s_trans-Oberg.pdf
38. Orozco Silva, Eduardo y Carro Suárez, Juan. (2002). Propuesta de estrategia para la introducción de la gestión de la información y la gestión del conocimiento en las organizaciones cubanas. *Ciencias de la Información* (Cuba) Vol. 33, No. 1, p. 17-23.
39. Páez Urdaneta, I. (1992). *Información para el progreso de la América Latina*. Caracas: Coediciones Universidad Simón Bolívar.
40. Pasadas Ureñas, Cristóbal (2004). La Biblioteca en el entorno del Espacio Europeo de Educación Superior: La Alfabetización informacional (ALFIN) en la Enseñanza Superior. [en línea] [consultado 1 de agosto del 2005]. Disponible en: <http://www.cobdc.org/grups/alfincat/documents.html>
41. Pawley, Christine (2003). Information Literacy-a contradictory coupling. *Library Quarterly*, Vol. 73, No.4, p. 422- 452. EBSCOhost.
42. Ponjuán, Gloria (2002). [CD ROM]De la alfabetización a la cultura informacional : Rol del profesional de la información. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Información "Info 2002". IDICT, La Habana, 22 al 26 de Abril.

43. Ponjuán, Gloria /s. a /. Gestión de la Información en las Organizaciones. Principios, conceptos y aplicaciones. /s.l./ /s.n./. Serie Organización de la Información.
44. Ponzi, Leornad J. Y Koenig, Michael. 2002. Knowledge management: another management fad? *Information Research*, Vol. 8 No. 1, October [en línea] [consultado 1 de agosto del 2005]. Disponible en: <http://informationr.net/ir/8-1/paper145.html> EBSCOhost.
45. Pullen Weis. June (2004). Contemporary Literacy Skills. *Knowledge Quest*. Vol. 32, No. 4 marzo, Abril. EBSCOhost.
46. Reunión de Expertos en Alfabetización en Información (2003). Declaración de Praga. "Hacia una sociedad alfabetizada en información". Praga, 20-23 de septiembre. [consultado 1 de agosto del 2005]. Disponible en: <http://alfin.blogspot.com/archive/2005/07/10/textos-clave-declaración-de-praga.html>
47. Rosental, M. y Iudin, P. (1973). Diccionario filosófico. Ciudad de La Habana: Editora Política.
48. Serrano, Pedro; Alejo, Tania (2002). [CD ROM] Conocimiento-información-conocimiento, un ciclo imprescindible para el mejoramiento de la calidad de la educación. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Información "Info 2002". IDICT, La Habana, 22 al 26 de Abril.
49. Simeón Negrín, Rosa Elena. (2002). La gestión del conocimiento en Cuba. En: Gestión del conocimiento: Conceptos, aplicaciones y experiencias. La Habana: Editorial Academia : GECYT.
50. Steib, Incola (1999). Gestión del conocimiento algo más que información. *Training and Development Digest* 58- 59, mayo. Citado por Martínez Rodríguez, Ailín y Almaguer Torres, Marcelo (2003).
51. Taylor, R.S. (1986). Value- Added Proceses in Infromation Systems. New Yersey: Ablex Publishing Corporation.
52. UNESCO (2003). Information Literacy Meeting of Experts. Praga, September 20-23. [en línea] [consultado 1 de agosto del 2005]. Disponible en: <http://www.nclis.gov/libinter/infolitconf&meet/post-nfolitconf&meet/FinalReportPrague.pdf>
53. UNESCO (2004). La Pluralidad de la alfabetización y sus implicaciones en Políticas y programas. [en línea] [consultado 1 de agosto del 2005] Disponible en: <http://www.iesalc.unesco.org.ve/sid/documentosunesco/la%20pluralidad%20de%20la%20alfabetizacion.pdf>
54. Wilson, T.D. (2002). The nonsense of 'knowledge management' *Information Research*, Vol. 8 No. 1, October 2002[en línea] [consultado 1 de agosto del 2005]. Disponible en: <http://informationr.net/ir/8-1/paper144.html> EBSCOhost.